



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII

Nº 22

24.03.19

Domingo de la 3ª semana de Cuaresma

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 13, 1-9).

Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera

En aquel momento, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador: "Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?".

Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar"».

1ª Lectura	Del Libro del Éxodo (Ex 3, 1-8a. 13-15).
Salmo	Salmo 103 (Sal 103, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11).
2ª Lectura	De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 10, 1-6. 10-12).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

ACOMPañAR, DISCERNIR E INTEGRAR LA FRAGILIDAD

Los Padres sinodales han expresado que, aunque la Iglesia entiende que toda ruptura del vínculo matrimonial «va contra la voluntad de Dios, también es consciente de la fragilidad de muchos de sus hijos»



Iluminada por la mirada de Jesucristo, «mira con amor a quienes participan en su vida de modo incompleto, reconociendo que la gracia de Dios también obra en sus vidas, dándoles la valentía para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan».

Por otra parte, esta actitud se ve fortalecida en el contexto de un Año Jubilar dedicado a la misericordia. Aunque siempre propone la perfección e invita a una respuesta más plena a Dios, «la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad». No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña.

El matrimonio cristiano, reflejo de la unión entre Cristo y su Iglesia, se realiza plenamente en la unión entre un varón y una mujer, que se donan recíprocamente en un amor exclusivo y en libre fidelidad, se pertenecen hasta la muerte y se abren a la comunicación de la vida, consagrados por el sacramento que les confiere la gracia para constituirse en iglesia doméstica y en fermento de vida nueva para la sociedad.

Otras formas de unión contradicen radicalmente este ideal, pero algunas lo realizan al menos de modo parcial y análogo. Los Padres sinodales expresaron que la Iglesia no deja de valorar los elementos constructivos en aquellas situaciones que todavía no corresponden o ya no corresponden a su enseñanza sobre el matrimonio.

Encuentro con Jesús

San Lucas 13, 1-9

...Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?" Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".»



Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo. Fue a buscar higos y no los encontró.

Dios responde con su paciencia. Hay que buscar la presencia reconfortante del Dios paciente y del agua fresca de su Palabra, **Conversión significa "estar abiertos al misterio del reino como don de amor y urgencia de un cambio que es posible"**.

Sin este cambio, llegará la muerte como pérdida y fracaso. Si las cosas van mal no cabe resignarse, **sino ponerse manos a la obra** para enderezar el rumbo torcido y colocar la vida y la historia en su ruta verdadera.

Ser Cristiano HOY | La virtud de la **CARIDAD**, según S.S. Juan Pablo I (1)

«Señor, *haced que os ame cada vez más...*»

Audiencia general del miércoles, 27 de septiembre de 1978, el papa Juan Pablo I hablaba así sobre la virtud de la CARIDAD:

*«Dios mío, con todo el corazón y sobre todas las cosas os amo a Vos, bien infinito y felicidad eterna nuestra; por amor vuestro, amo al prójimo como a mí mismo y perdono las ofensas recibidas. Señor, **haced que os ame cada vez más**».*



Es una oración muy conocida, entretejida con frases bíblicas. La aprendí de mi madre y la rezo varias veces al día, aún ahora. Trataré de explicarla palabra por palabra, como lo haría un catequista de la parroquia. Es la «*tercera lámpara de la santificación*» del Papa Juan: *la caridad*.

Os amo a Vos.

Amar significa viajar, *correr con el corazón hacia el objeto amado*. Amar a Dios es, por tanto, viajar con el corazón hacia Dios. Un viaje precioso. De muchacho me entusiasmaban los viajes narrados por Julio Verne («Veinte mil leguas de viaje submarino», «De la tierra a la luna», «La vuelta al mundo en 80 días», etc). Pero los viajes del amor a Dios son mucho más interesantes. Están contados en las vidas de los santos. Por ejemplo, San Vicente de Paúl, cuya fiesta celebramos hoy, es un gigante de la caridad: amó a Dios como se ama a un padre y a una madre; él mismo fue un padre para prisioneros, enfermos, huérfanos y pobres.

El viaje *comporta a veces sacrificios*; pero éstos no nos deben detener. Jesús está en la cruz: ¿lo quieres besar? has de inclinarte hacia la cruz y dejar que te punce alguna de las espinas que coronan la cabeza del Señor. No puedes tan solo gritar «Viva Jesús» en el monte Tabor, donde hay gozo y seguridad, y luego no dejarte ver junto a Jesús en el Calvario, donde hay peligro y dolor.

El amor a Dios es *también un viaje misterioso*: es decir, uno no lo emprende si Dios no toma la iniciativa primero. «*Nadie* —ha dicho Jesús— *puede venir a mí si el Padre no le atrae*». Se preguntaba San Agustín: *y entonces ¿dónde queda la libertad humana?* Pero Dios, que ha querido y construido esta libertad, sabe cómo respetarla aun llevando los corazones al punto que Él se propone. Dios te atrae no sólo de modo que tú mismo llegues a quererlo, sino hasta de manera que gustes de ser atraído.

Seguirá (2) en la próxima H. Semanal...